

“Botellas al mar, mensajes para naufragos. Vida y obra de un inmigrante vasco”.

Jon Ander RAMOS MARTÍNEZ / Universidad del País Vasco
Marcelino IRIANNI ZALAKAIN / Unicen – CONICET

Introducción

Reconstruir la vida de personalidades sobresalientes en el universo de la inmigración en Argentina se ha convertido en un desafío, toda vez que resulta tan efímero como inconducente la comparación entre inmigrantes destacados en distintos campos, comunidades y circunstancias¹. Los distintos trabajos nos posicionan frente a sujetos históricos destacados en un escenario y una coyuntura, pero también en un campo específico o incluso en más de uno. No es este el lugar y momento para definir la categoría de líder étnico o social², toda vez que abrimos nuestra perspectiva a aquellos personajes que de alguna u otra manera, sobresalieron de la media del inmigrante, en su cotidianidad, forma de viajar, progresos para conformar y mantener una familia, enviar remesas o no, participación política. Generalmente, hemos aceptado como personajes sobresalientes a aquellos que progresaron por encima de una expectativa acorde a una coyuntura económica en un espacio definido y el conocimiento de un oficio rentable en ella³. De alguna manera, buscamos recuperar una historia holística, decodificando las estrategias de aquellos personajes en una coyuntura concreta, desde donde poder dimensionar la visión de

¹ El escenario y la coyuntura, como el oficio y la nacionalidad (que implica prácticas políticas, religión posible e idioma) son elementos que moldean e infligen dinámica o frenos a la emergencia de líderes étnicos, pero también a su mutación hacia un liderazgo social. Refiriéndonos, se entiende, de inmigrantes y no de personas pertenecientes a la comunidad pero nacidos en el nuevo lugar, lo que agregaría otros ingredientes. No resulta auspicioso, aunque es claro que se tocan en algunos vértices, comparar la vida del danés Juan Fugl, maestro y agricultor con la del carretero y comerciante Ramón Santamarina, pese a que ambos se mueven en el mismo escenario y tiempo. En el mismo escenario y momento, Graciano Ayzaguer o Bautista Altabegoity, no parecen menos imprescindibles para el funcionamiento de la aldea en construcción, pero difieren radicalmente de sus influencias para la comunidad, tanto como lo hacen los dos primeros casos. Ver M. IRIANNI: *Historia de los vascos en la Argentina*. (Colección La Argentina Plural, dirigida por F. DEVOTO) Buenos Aires, editorial Biblos, 2010, como también los trabajos de M. BJERG: "Como faros en la tormenta... Los líderes étnicos de la comunidad danesa" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 21, Buenos Aires, CEMLA, 1992 y de A. REGUERA: *Patrón de Estancia. Ramón Santamarina: Una biografía de fortuna y poder en la pampa*, Buenos Aires, editorial Eudeba, 2006, entre otros.

² Ver "Introducción" de F. DEVOTO en C. FRID y A. BERNASCONI (editoras) *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos, 1880-1960*. Bs As. Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural", 2006. En el mismo texto, se compilan trabajos no menos interesantes como el de J. GJERDER, X. M. NUÑEZ SEIXAS y . CEVA, entre otros. En dicho trabajo, DEVOTO analiza categorías como élite, notables, dirigentes, líderes, mediadores. Ver página 11 y ss.

³ Un trabajo imprescindible es el de J. HIGHAM (compil.): *Ethnic Leadership in America*, Johns Hopkins University, 1979. De todos modos, buena parte de la bibliografía sobre liderazgos provienen de la Sociología y buena cantidad de ellos, destinan su tinta a analizar liderazgos empresariales modernos. Las ideas vertidas en estos trabajos, más o menos específicos, siempre señalan una puerta para pensar nuestros inmigrantes que destacaban de la media. Ver, entre otros, F. EXPOSITO GIMENEZ y M. MOYA MORALES: *Aplicando la psicología social*. Pirámide, Madrid, 2005; S. PETER: "La quinta disciplina". Granica, Vergara. Buenos Aires, 1990; además, R. FISHER y A. SHARP: *El liderazgo lateral*. Ed. Norma. Bogotá. 1999. Es interesante, para repensar algunas concepciones, el trabajo de K. O'DONELL: *Endocalidad*. Paidós Ibérica. Barcelona. 1999, lo mismo que R. HEIFETZ: *Liderazgo sin Respuestas fáciles*. Paidós, Estado y Sociedad. Barcelona. 1997. Dado que las ideas, como tales, no reconocen fronteras, resulta siempre provechoso incursionar en la mirada de colegas de otras disciplinas.

su tiempo, el compromiso con esa realidad y su comunidad, vecindario; en el mejor de los casos, dado que la documentación es parca al respecto, resulta de fundamental importancia cualquier indicio sobre sus personalidades, lo que nos introduce en el plano de las mentalidades. Hemos considerado también a personajes innovadores en algún aspecto, ya en la incorporación de tecnología o prácticas socioeconómicas, diversificación de la dieta, entre otras, cuyo más claro exponente acaso sea el danés Juan Fugl, seguido de Altabegoity⁴. De todos modos, es probable que el grueso de la producción historiográfica se haya volcado -quizá por la oferta documental- a personajes involucrados en la política y las instituciones (mutuales, bancarias, sanitarias, educativas)⁵. A la imposibilidad historiográfica de recuperar la totalidad de aquellos inmigrantes que superaron la media en cuanto a expectativas diversas en sus propios flujos y en la panorámica del tiempo total de la inmigración clásica, se suman entonces cuestiones inherentes, las huellas con forma de documentación que dejaron tras de sí.

Nos interesa, en este caso, recuperar el proceso de conformación de un líder vasco, Víctor Mendizábal⁶, que no sólo tuvo una actuación personal destacada en el ámbito empresarial, sino también en materia de educación. A priori, la personalidad de este inmigrante ordiziarra nos obliga a repensar el concepto de líder étnico, junto al de líder social y el de simple referente. Se suma a ello, la singularidad de haber tenido protagonismo en América y, a su regreso, en el País Vasco. Varias imágenes que ilustran su desempeño nos vienen a la mente a lo largo del proceso de reconstrucción. La clásica comparación de un faro que guía a su familia y luego a otros inmigrantes es una; la de pastor que reúne el rebaño alude magníficamente a su tarea en la fundación del colegio Euskal Etxea de Llavallol; la de un lanzador de botellas con mensajes destinados a otros naufragos, para que lleguen a la isla donde arribó antes, es la que nos ocupa a lo largo de estas páginas.

Alguien podría decir que estamos delante de una biografía, pero incluso en ello Mendizábal se adelantó a su tiempo y nos privó de que escribiésemos una biografía social como superadora de las formas del siglo pasado dedicadas al repaso de los logros de un individuo. Desde su anonimato y aparente individualismo, Mendizábal siempre ensancha el escenario donde se mueve, zamarrea y codea gente para que vean los

⁴ M. IRIANNI: "Aceptar, adecuar, innovar. Inmigrantes en el Río de la Plata" en *Studi Emigrazione*. N° 188, CSER, Roma, 2012. Ver también, M. BJERG y H. OTERO: "Inmigración, liderazgos étnicos y participación política en comunidades rurales. Un análisis desde las biografías y las redes sociales" en C. FRID y A. BERNASCONI (editoras) *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos, 1880-1960*. Bs As. Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural", 2006, páginas 43 y ss.

⁵ Nos referimos, concretamente, al apasionante debate que despertó la idea aceptada hasta los años ochenta sobre un aparente apoliticismo de los inmigrantes. Hasta ese momento, una imagen racional y economicista de los inmigrantes, era acorde a pensar que no sólo no perderían tiempo para ahorrar en forma meteórica, sino que no se interesarían por participar en un escenario que les era ajeno e incluso, con la idea siempre presente del regreso, una inserción social y política era evitable, tanto como adquirir propiedades. Hoy, nuestra opinión, dista de aquella, aunque no es este el lugar para tratar sobre ello, ni tan pertinente al tema. Ver M. IRIANNI: "Buenos Vecinos" Integración social de los vascos en Tandil, 1840/1880" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 32, Bs. As., CEMLA, 1996. pp. 85-110. F. DEVOTO: "Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos" en F. DEVOTO y F. ROSOLI (compils.): *La Inmigración Italiana en la Argentina*. Bs.As., Biblos, 1985. A. FERNANDEZ: "Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española en Buenos Aires, 1890/1920" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N° 6/7, 1987. E. MIGUEZ: "Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del s. XIX" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N° 6/7, 1987.

⁶ Para ampliar sobre algunos aspectos que se mencionan aquí, ver J.A RAMOS MARTINEZ y M. IRIANNI ZALAKAIN: *Victor Mendizábal. Un faro en la tormenta*. Ordizia, Ediciones de la secretaria de cultura, 2012.

problemas que observa con nitidez, los invita a seguirlo en sus emprendimientos. Él mismo se encarga de que estas páginas se enmarquen en una biografía social, que necesariamente tengamos que quitar la vista de su persona para ver los efectos de su obra.

1.- Objetivos e ideas

Si bien los marcos teóricos, como el de migración en cadena, redes o el de los espacios de sociabilidad son de utilidad para precisar nuestro objetivo, es necesario pensar y revisar algunas ideas previas a la búsqueda, que permitan extraer elementos para apuntalarla o, llegado el caso, desecharla. Cuando el objeto de estudio es una personalidad destacada del conjunto, más que el repaso de sus logros y llegado el caso la cuantificación de su progreso, resulta más interesante la influencia que tuvo en sus contemporáneos más o menos cercanos, no necesariamente connacionales. La imagen del faro⁷, como así también la de pastor y en este caso de náufrago que orienta a otros contemporáneos a una supuesta deriva en la turbulencia de una época de transición como es el inicio del siglo XX, podrían orientarnos en el esfuerzo de graficar la labor de Mendizábal y no deberían obviarse -al menos si sirven en la ocasión- por acercarse más a la literatura que la ciencia. Hablamos de una personalidad destacada en su entorno, que se erige en líder étnico y probablemente social.

Víctor Mendizábal era guipuzcoano de nacimiento, español según pasaporte y por tanto europeo de origen, pero se sentía vasco. El País Vasco era y es una diminuta mancha verde en el globo terráqueo, ni siquiera delimitada en su verdadera magnitud; en la época de la migración clásica (1840-1880) que coincide con la partida de Mendizábal, debió ser más pequeña aún, toda vez que la gente que se sentía parte de aquella región se encontraba inmersa dentro de dos estados nacionales. Esto, que la documentación no desmiente, se comprueba en cientos de espacios de sociabilidad euskaldunas decimonónicas y de principios del siglo XX a lo ancho de la pampa, que vieron armonizar la presencia de inmigrantes procedentes de todos los rincones de las siete provincias vascas originales, tan reales como imaginarias en el colectivo que sostenía una identidad claramente diferenciada de sus vecinos. En el Euskal Echea, plataforma fundamental para el engrandecimiento de Víctor Mendizábal, el conjunto euskaldún era tan heterogéneo como en el resto de la región pampeana.

El espacio rioplatense donde se movió era el mismo que se había moldeado a la par de la llegada de miles de sus paisanos. Buenos Aires no era sólo el puerto de llegada o el último sitio que veía aquel que regresaba a su tierra; era el lugar donde las distintas nacionalidades y regionalismos expusieron sus

⁷ La metáfora del faro en la tormenta que utilizamos en el título del libro antes mencionado, fue utilizada también por la Dra. María Bjerg -y probablemente otros autores-, a propósito de su estudio sobre la colectividad danesa en la ciudad de Tandil, Argentina, y específicamente para recuperar el caso de Juan Fugl, un líder étnico que desborda ese rol hacia un liderazgo cuasi social por sus emprendimientos como vecino en una ciudad nueva de la pampa húmeda argentina. De todos modos, la especificidad de la metáfora se ajusta de manera inmejorable a la personalidad de Víctor Mendizábal, toda vez que es un faro que busca guiar los buques en plena tormenta, una tormenta ecuménica que él visualizaba producto de las consecuencias de la revolución industrial y la urbanización, pero también en un ámbito acotado como la ciudad de Buenos Aires de principios de siglo XX, cuando el aluvión migratorio y la temporalidad de los trabajos -entre otras causales, como la violencia política- dispersaban la colectividad vasca arrastrando a algunos de sus miembros a la mendicidad. M, BJERG: "Como faros en la tormenta...Los líderes étnicos de la comunidad danesa" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n° 21, Buenos Aires, CEMLA, 1992.

mayores logros como colectividad. Esto nos lleva a pensar que una mirada en la capital del país es como ver la chimenea de una casa. Lo que mantenía esa techumbre y la chimenea misma, lo que permitía que se conserve el fuego eterno de los vascos para que el humo alcance la altura de las nubes porteñas, estaba en sus cimientos y paredes, construidas con mucho tesón desde 1840, momento del arribo de las primeras oleadas de vascos. Del mismo modo, el seguimiento de Víctor Mendizábal caería en una biografía de estilo antiguo, sin el amparo de las coyunturas que le tocó atravesar, sin los vericuetos de la inserción e integración de los vascos rioplatenses, sin el esfuerzo que hicieron sus predecesores para ganarse la imagen que permitió la construcción de una obra magnánima como Euskal Echea.

Víctor Mendizábal tuvo una participación distinguida en el nuevo y el viejo continente. Los roles que acompañaron el paso de los años, pero también sus emprendimientos y logros, reúnen casi todos los ingredientes necesarios para ser una persona que sobrepasa la media de cualquier ser humano. Inmigrante pobre, empleado, empresario, líder, indiano, filántropo... Indiano es un vocablo que alude al emigrante que vuelve rico de su estancia en América, pero también se emplea para hacer referencia a los emigrantes que consiguieron prosperar más allá de los mares haciéndose con una estimable hacienda económica, tanto si retornan a su lugar específico de procedencia como si no. La posesión de fortuna se convierte, pues, en la nota distintiva que caracteriza al indiano, diferenciándolo del emigrante “común”, y no su reincorporación al país de partida. Y un indiano pasa a ser “filántropo” cuando invierte parte de esta fortuna conseguida en América en bienes y servicios de utilidad comunitaria. Como apunta Núñez Seixas para el caso gallego, fue importante el papel que jugaron estos “emigrantes ausentes” en su colaboración para con su parroquia de origen, contribuyendo a la modernización de éstas. Emigrantes enriquecidos que en ocasiones donaban parte de sus ingresos para obras de utilidad pública en la comunidad, otras veces estas donaciones venían precedidas de peticiones realizadas desde la aldea de origen.⁸ Paliza Monduate ha investigado el fenómeno del mecenazgo de los indianos en el País Vasco, los personajes, sagas y su vinculación con el arte y la filantropía durante los siglos XIX y XX. Señala, sin apenas diferencia con lo acontecido en otros lugares de la cornisa cantábrica, su actitud de promover obras de infraestructura y hacer importantes contribuciones en beneficio de sus lugares de origen, supliendo con su generosidad la falta de fondos de los ayuntamientos.⁹ Todas estas donaciones se concentraron en la construcción y mantenimiento de centros de enseñanza, la promoción de obras religiosas (iglesias, ermitas, capellanías, etc.), hospitales e infraestructuras, como eran las carreteras, puentes, muelles, traída de aguas, lavaderos, fuentes o similares. Todo ello, en definitiva, como prueba fehaciente de la apuesta por el progreso de estos emigrantes. Los lugares objeto de su generosidad mostraron su agradecimiento de maneras diversas, tales fueron la erección de monumentos conmemorativos, el nombramiento de hijos predilectos, dar su nombre a calles o plazas. Pero en ocasiones estos nombramientos no han sido acordes a la importancia de la persona en cuestión. Para el caso que nos ocupa, la figura del indiano ordiziarra Víctor Mendizábal Gorostizu ha pasado desapercibida para el conjunto de la sociedad de origen, llegando al punto de solo relacionar dicho nombre con la existencia de una calle en la localidad desde mediados de la década de

⁸ X.M. NUÑEZ SEIXAS: "Emigración de retorno y cambio social en la Península Ibérica. Algunas observaciones teóricas en perspectiva comparada" en *Migraciones & exilios n° 1*, Madrid, diciembre del 2000, pp 27 y ss.

⁹ M. T. PALIZA MONDUATE: *El mecenazgo de los indianos en el País Vasco: personajes, sagas y su vinculación con el arte y la filantropía (siglos XIX y XX)*, Kobie, Antropología Cultural n° 10, 2001-2003, págs.205-224

1960. En la actualidad poco se sabe en el pueblo de la labor desempeñada por este ordiziarra, quién desde la lejanía de las tierras argentinas siempre tuvo muy presente su condición de vasco, guipuzcoano y, cómo no, ordiziarra. A comienzos del siglo XX a raíz de las obras que hubo que acometer para realizar la nueva Casa de Beneficencia, que pasaría a denominarse San José, fue necesaria la contribución entre otros de los emigrantes ordiziarra residentes en la Argentina, entre los que sin duda se encontraban los hermanos Mendizábal Gorostizu. No obstante, su gran obra vino bien avanzado el siglo XX, cuando en el año 1943 promovió la creación de una fundación benéfica que llevase su nombre a fin de premiar los esfuerzos y buenas costumbres desarrollados por los estudiantes de las escuelas de Ordizia. Los ecos que tal obra tuvieron en Ordizia y alrededores en los años centrales de la pasada centuria, fue lo que llevó al Ayuntamiento a poner el nombre de Víctor Mendizábal a una calle de la villa tras su muerte.

Hemos pensado, por último, que no hay fórmulas para convertirse en líder, pero sí ingredientes básicos para aspirar a hacerlo; todo ello, sin pensar que existen líderes carismáticos que no se propusieron tal rol y se encontraron envueltos en medio de un sin fin de compromisos comunitarios sólo por el hecho de un comportamiento ejemplar, una visión más amplia, una generosidad inigualable, entre otras virtudes. De todos modos, hay que pensar, al igual que en la vieja Grecia para ir a la asamblea a discutir, el futuro líder tiene que tener un tiempo para dedicarle a temas que exceden sus preocupaciones personales y este tiempo suele venir, como en la antigüedad, de una solvencia económica o incluso de contar con un comercio que bien podía quedar en manos de otros en esos momentos. Cierta alfabetización es también necesaria para alcanzar este status de líder, toda vez que muchos de ellos se encargaban de leer y firmar documentación en nombre de paisanos iletrados; para tener una visión más amplia, no era necesario ser profesional, pero sí tener esa inquietud y capacidad de retener y digerir información proveniente de distintos rubros. Estos condimentos, sumados a personalidades extrovertidas, eran indispensables para que aparezcan personajes de la talla de Jaca, Fugl, Santamarina, Errecaborde, Mendizábal, entre muchos otros. Pero sin duda había que contar con cierto espíritu generoso y abierto, sumado a una visión global y de futuro de la comunidad para ascender un escalón más y convertirse en faro de la comuna. Los faros se construyen por convención pero sólo son visualizados en momentos de necesidad; cuando el estado del mar demanda una guía para que los barcos lleguen a buen puerto, aparecen los faros. Buenos Aires, entre 1890 y 1910 era un océano socialmente turbulento, donde arribaban migrantes en forma continua¹⁰. Algunas barcas quedaban ancladas allí y otras seguían camino hacia mares interiores; las tormentas locales y un poblamiento inusual para aquellas aguas que no estaban preparadas para un movimiento irrepitable, convertían en peligroso el navegar cotidiano. Mendizábal fue uno de los faros necesarios para la colectividad euskalduna de entonces, pero también un pastor que reúne las ovejas que disipan las tormentas que también azotan el continente, en este caso bajo formas de crisis sociales. Pero Mendizábal fue más allá en sus acciones, tanto como nosotros en búsqueda de graficarlas con metáforas; dedicó buena

¹⁰ Idea sugestivas sobre el escenario y la coyuntura del arribo, pueden ampliarse en el trabajo de J. GJERDE: "Identidades múltiples y complementarias. Inmigrantes, liderazgos étnicos y el Estado en Estados Unidos" en C. FRID Y A. BERNASCONI (editoras) *De Europa a las Américas.*, op. Cit. El líder aúna elementos para complementar aspectos del nuevo lugar con los que el inmigrante dejó atrás, lo que hace posible una convivencia y una inserción menos traumática, pero lleva en sus gérmenes el inevitable alejamiento de los connacionales respecto al líder. Coincidimos con el autor en que el mayor o menor grado de organización estatal del escenario receptor dejan mayor o menor margen de maniobra étnica al líder.

parte de su vida a fomentar actividades culturales, atrayendo a cientos de jóvenes que naufragaban en los mares de entreguerra para que arriben a las costas de esa isla con forma de mundo posible en su mente, isla en la que había hecho pie luego de deambular por las callejuelas de un Buenos Aires enrarecido a principios del siglo XX, la Europa de la contienda mundial y la dictadura de Primo de Rivera, el desencanto de algunas consecuencias de la industrialización y el futuro incierto que veía en los jóvenes de su pueblo.

2.- Huellas sobre el papel

En los últimos años han proliferado los trabajos que parten del análisis de fuentes personales, ya sean cartas, memorándums o fotografías, y que son utilizadas ya con normalidad, como si de cualquier otra fuente histórica se tratara, con sus posibilidades y limitaciones, y sometidas a los criterios habituales de la crítica interna y externa de su contenido. La proliferación de dicho material obedece a una apertura de miras de los estudios migratorios, que han encontrado en esta fuente una nueva perspectiva de análisis. Un hombre cuyas huellas han quedado marcadas en ambos continentes, como un clon de aquellos pobladores paleolíticos que recorrieron distancias épicas, no podía menos que dejar rastros de su ideario y obra sobre el papel.

La primera misiva data de febrero de 1872, es en la que Víctor Mendizábal escribe por vez primera una cuartilla a su familia indicándoles su saludable estado, así como el buen trato recibido por sus tíos y sus responsabilidades laborales. Sin darse cuenta, el joven ordiziarra iniciaba una larga historia de escritos, cartas de ida y vuelta que, a modo de palomas mensajeras, surcarían las aguas del Atlántico en ambas direcciones. El archivo familiar conservado en la actualidad gracias al empeño de dos de sus biznietas (Ana y Maite Robertson) reúne cientos de cartas, diarios, fotografías y todo tipo de recuerdos de la experiencia migratoria de la familia. Este archivo recoge epístolas de varios miembros de la familia. En un primer momento participan de estas cartas padres e hijos, siendo emitidas desde diversos lugares: las misivas enviadas por los padres se corresponden prácticamente todas con Villafranca de Oria (actual Ordizia), los hijos en cambio las envían en su mayoría desde distintos lugares de Argentina (Buenos Aires, La Plata, Suipacha, Pergamino, Junín, San Isidro), u otros países a los que por motivos laborales han acudido, caso por ejemplo de Montevideo, Río de Janeiro, Alemania o París.¹¹

IMAGEN ARCHIVO CARTAS

Destaca sobre manera la relación epistolar habida entre Eusebio y Víctor, representando el porcentaje elevado de las 71 cartas enviadas por Eusebio a lo largo de esos primeros años. Respecto a Víctor, hemos

¹¹ En cuanto a los destinatarios, hemos de señalar que Víctor aparece como el principal destinatario de las cartas, tanto de sus padres como de sus hermanos. La mayoría de las cartas de sus padres, tanto de Juan José como de Francisca (en ocasiones escriben por separado), están dirigidas al hijo mayor, Víctor. En otras ocasiones, parecen ser cartas “generales” con el fin de dirigirse a todos los hijos, pero parece que el receptor es Víctor, quién luego será el encargado de hacerles llegar las noticias a sus otros hermanos.

de señalar que no toda su producción ha sido conservada. Siendo él el encargado principal de articular el archivo familiar, queda claro que la mayoría de las misivas que se mantienen son las recuperadas por él a su vuelta a Ordizia. De todos modos, la reconstrucción del volumen de la correspondencia intercambiada entre Víctor y hermanos nos ofrecerían unos datos bien distintos. Tomando como ejemplo el caso de Eusebio, vemos como en esas 66 cartas enviadas a Víctor son frecuentes las referencias que en sus cartas hace a las recibidas antes de contestar, en ocasiones referencias a dos o tres cartas. Por lo que con esos datos podríamos hablar de más de cien cartas enviadas por Víctor a su hermano Eusebio, y algo parecido sucedería con las enviadas a sus padres y demás hermanos, evidenciando de este modo la especial atención que Víctor Mendizábal mostró desde los inicios a la conservación de todo este tipo de fuentes personales y familiares, y que con el paso de los años le permitieron reconstruir todo el universo familiar.

Las decenas de fotografías y cuadros conservados por la familia son otra muestra evidente de la personalidad de Víctor Mendizábal, quién a lo largo de su vida se mostró interesado en dejar constancia de todas las experiencias vividas. En los últimos años, los historiadores han coincidido en afirmar que las imágenes son una forma importante de documento histórico, y de este modo se han realizado infinidad de trabajos partiendo de las fotografías o imágenes como fuente de trabajo. En la mayoría de los casos se trata de imágenes realizadas por diferentes personas, en distintos contextos geográficos y sociales, y que, además, se refieren a diversos momentos históricos. De todas formas, a pesar de que de las fotografías producidas durante el desarrollo y la evolución de las migraciones vascas estén caracterizadas por una evidente heterogeneidad podemos distinguir dos grupos predominantes en dichas imágenes. El primer grupo es relativo a aquella producción realizada por los mismos protagonistas de la experiencia migratoria así que, normalmente, se hallan en los llamados archivos de la memoria familiar. En el segundo grupo, en cambio, encuentran cabida todas aquellas imágenes sacadas o comisionadas por observadores externos tales como: periodistas, sociólogos, representantes de instituciones, profesionales de la fotografía, etc. Es dentro de este grupo de fotografías que se hallan en los archivos familiares donde tenemos que encuadrar las imágenes conservadas por la familia Mendizábal. Por lo general, esas imágenes solían responder a finalidades específicas para completar los mensajes de la comunicación familiar. Efectivamente, constituían una ayuda esencial en la abundante correspondencia epistolar. Un complemento esencial para transmitir a las familias muestras de buena salud y de bienestar.¹²

Los inmigrantes o extranjeros que se hallaban de paso en algún rincón del planeta, necesitaban plasmar una instantánea, acaso una pintura, que dejase constancia de un viaje, de un logro material, de un lugar social adquirido en base a mucho sacrificio, de una fiesta, sinónimo de estatus pero también de bienestar. No faltaron incluso, aquellas fotografías que un grupo de personas o instituciones mutuales enviaba a la familia de un difunto en América, donde se registra la cantidad de personas que acudieron a su entierro, señal de que su aventura a América no había sido en vano. Pero la mayoría, sin duda, no quería hablar de la muerte sino de la vida, de esa vida vivida lejos de los suyos y de sus tierras; era una manera de compartir las distintas etapas etarias y de ir mostrando los rastros que aquella, dura o dulce, dejaba en sus familiares tan alejados de allí. En resumen, a través del envío de las imágenes fotográficas, por un lado, lo que se intentaba realizar era, en cierta medida, una reunificación virtual de la unidad familiar; por el otro, este tipo de comunicación iconográfica era funcional a la creación de mensajes apologeticos de la

¹² REF MANFREDI.

experiencia migratoria en los que se subrayaban casi exclusivamente los buenos resultados conseguidos por los mismos protagonistas, como si fuese imprescindible demostrar la positividad de la elección hecha.

3.- De niño a adulto, ¿un salto darwiniano?

Víctor Mendizábal Gorostizu nace en el año 1860 en el seno de una familia humilde en Ordizia (Guipúzcoa); hijo de Juan José Mendizábal Garin y Francisca Antonia Gorostizu Esquisabel. Aunque es altamente probable que la familia Mendizábal Gorostizu hubiese logrado atravesar airesamente la etapa en que los niños se volviesen hombres y apuntalaran la economía del hogar, inclusive abandonándola para formar otros hogares, los mayores tomaron la decisión por el conjunto, sin mayores estrategias ni midiendo costos, como ajedrecistas a los que se les termina el tiempo.

A la temprana edad de 11 años, en 1871, Víctor marcha hacia Argentina tras recibir la llamada de un tío antes emigrado. Víctor era el tercero de siete hermanos, aunque pronto fue considerado el mayor tras la muerte de sus hermanos mayores Pedro José y Pantaleona Vitoriana. De este modo, se convirtió en referente para el resto de sus hermanos, los que al parecer luego le siguieron en su aventura americana. El niño que apenas había roto sus pantalones trepando a los robles o pelado sus rodillas jugando a las canicas, se convirtió en hombre en un abrir y cerrar de ojos. De allí que nos preguntemos en el título de este apartado, si aquél salto hacia la madurez de Mendizábal puede tildarse como darwiniano; todo parece indicar que dicha maniobra, más social que individual, no se ajustaría a los cánones de la teoría del mentor de la evolución, aunque sí, por la mutación que logra un individuo frente a la necesidad de acomodarse a un escenario social hostil, en una coyuntura familiar, regional, nacional e internacional. Abandonaba una aldea de apenas 1300 personas, dispersas por los accidentes geográficos, reunidas para el festejo de algún santo o feria; elementos que seguramente tallaron las primeras premisas de aquél niño en su marcha hacia la figura destacada en el Nuevo Mundo que redobla su apuesta al regresar.

IMAGEN PRIMERA CARTA

Primera carta enviada por Víctor Mendizábal a sus padres desde Buenos Aires, 1 de febrero de 1872.

Al igual que un líder, un faro se construye desde los cimientos; su altura depende de la base, pero su funcionalidad depende de que su luz se convierta en una guía segura para aquellos que enfrenten una tormenta. No es necesaria una gran plataforma para que se convierta en funcional; depende más de la ubicación oportuna y que sus influencias estén presentes en el momento necesario. El caserío familiar de Muxika, ubicado en el barrio de Astigarreta de Beasain, es el espacio donde empieza a forjarse la personalidad del líder social y étnico, objeto de nuestro estudio. Ser considerado el mayor, inexorablemente, se convertiría en un pilar importante en su personalidad de pastor, acostumbrado a hacerse cargo de guiar al resto. Con Mendizábal, *yendo ande su tío*, se repite el modelo de “salto con red”, es decir emigración previa llamada de algún pariente, que facilitará ese primer contacto con el

nuevo lugar.¹³ Nada aseguraba que la red fuese lo suficientemente fuerte para sostener un joven a cargo de tíos a los que prácticamente no había conocido; sabemos, luego de tantos estudios de caso, de muchachos llamados a América por un familiar que luego escapan de sus garras por malos tratos o por falta de pagas. Como fuera, no deja de sorprendernos que haya sido Víctor el hijo al que la familia decide enviar a América como una salida de alivio económico para el conjunto. Dejar el suelo natal antes de tiempo es como arrancar una planta para trasplantarla antes del otoño; la savia en ebullición hace peligrar su crecimiento, salvo que la raíz sea fuerte y el cuidado del jardinero, eficaz. Mendizábal tuvo ese segundo salto, mayormente apoyado en la conformación de la calidad y la fortaleza de su talla, que en el cuidado de unos jardineros inexistentes, acaso ocupados de otros árboles más débiles de la huerta.

Como dijimos, emigra solo, pero posteriormente le seguirán cuatro hermanos (Eusebio, Antonio, Francisco y Ramón). Desde el inicio el joven Mendizábal muestra gran interés por la educación; había acudido a la escuela poco tiempo y ya en el ámbito rioplatense, donde se inicia como dependiente de almacén, acude a la escuela nocturna. En el ya citado epistolario que prontamente mantiene con su familia, se evidencia una evolución favorable en su grafía, pero principalmente en el aplomo de sus conceptos.

La personalidad del líder empieza a mostrar su temperamento para luchar contra la adversidad en pos de un objetivo. Veía la educación como el final del arco iris y hacia allí fue. Los líderes, incluso antes de tomar conciencia de ello, eligen caminos que llevan a objetivos más sociales que personales. Otro elemento inocultable de su temperamento y convicciones, queda evidenciado en el hecho de que nunca cortó amarras con su patria ni con su lecho materno, incluso luego de que recibiese a buena parte de sus hermanos en América, convirtiéndose en el final de un puente imaginario y un puerto que les permitió un pase a América menos traumático que el que él mismo había experimentado.

Pero el verdadero líder (nos referimos al que se mantiene en el tiempo y no con apariciones espasmódicas, comprometido con causas de su comunidad étnica, vecindario o aldea), difícilmente pueda serlo en un aspecto y esconderlo o reprimirlo en otro; en ese caso, que abundan por cierto, se trata de personalidades exitosas, con algún don especial que les permite avizorar emprendimientos económicos o sociales, pero que raramente desbordan sus dotes hacia la razón social. El tesón es un ingrediente fundamental para erigirse en una persona de confianza en su entorno, pero no es tan importante como la generosidad. Tras unos inicios modestos, sus valías para el comercio le permitieron montar empresas propias. Resulta difícil encontrar un líder étnico que previamente no haya prosperado en sus razones particulares; esa experiencia solía y suele aún catapultar, a ciertas personalidades a ocupar puestos en

¹³ Dicha expresión suele utilizarse para referirse a aquellos inmigrantes que pasaron al nuevo mundo llamados por alguien o con alguna ayuda material que facilitaba el viaje o las primeras estadías. Ver, entre otros, F. DEVOTO: "Presentación" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. n° 8, CEMLA, 1987; M. IRIANNI: "Los vascos y las cadenas migratorias. Los protocolos notariales como fuente para su estudio" en M. BJERG y H. OTERO (compil.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, IEHS/CEMLA, 1995. Págs. 169 a 190. También J. MOYA: "La fiebre de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo transatlántico español, 1850-1930" en A. FERNANDEZ y J. MOYA (edit): *La inmigración española en la Argentina*, Bs. As., Biblos, 1999. Págs. 19 a 41. El término de salto con red, también puede aludir al uso de las redes sociales, aunque ello se utiliza mayormente para comprender las experiencias de inserción e integración una vez en suelo americano. Ver, F. RAMELLA: "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios" en M. BJERG Y H. OTERO (compil.) *Inmigración y redes sociales...* (op. cit)

emprendimientos sociales. Así para finales de la década de 1870 funda, junto a uno de sus hermanos y otros socios de origen vasco, en la ciudad de Buenos Aires la empresa *Morea, Mendizábal y Cía.*, gran almacén destinado a la venta de todo tipo de enseres, materiales. Esta empresa -que no dudamos le proporcionó redes interesantes y sólidas-, para que podamos dimensionar la amplitud de los logros de Mendizábal, contaba con casas sucursales además de Buenos Aires, en Nueva York y París. No es menor, camino a erigirse en faro étnico, el hecho de que Mendizábal convocase a otros vascos para conformar esta última empresa. Según noticia aparecida en la revista *La Baskonia*, MOREA se corresponde con Ciriaco Morea, emigrante navarro, evidentemente uno de sus socios en los primeros negocios que Víctor hizo en Buenos Aires. A los pocos años -probablemente aprovechando las oportunidades de una ciudad nueva-, funda el Almacén el Globo, en ciudad de La Plata, empresa destinada también a la venta de mercancías al por mayor para abastecimiento de haciendas de campo: herramientas, materiales.

FOTOS EMPRESAS / ANUNCIOS

Además de sus emprendimientos empresariales, a mediados de la década de 1880 también formó una familia. En la ciudad de La Plata (Buenos Aires), contrae matrimonio con Catalina Coyos Hatchondo, vasco francesa de Barcus, a la que probablemente conoció en San Sebastián¹⁴ en alguno de sus viajes. Al parecer, Catalina trabajaba como criada en dicha ciudad, lo que habla una vez más de una personalidad de Mendizábal que rompe con muchos de los moldes aceptables para la época. Se casó con una paisana, de posición económica modesta. Si el llamado de un tío para que se conchabase en su almacén bonaerense permite que hablemos de redes, sabemos que Mendizábal no utilizó en su máxima potencialidad las redes e influencias, en una época donde los casamientos eran concertados con frecuencia como catapultas hacia estratos sociales más altos o para consolidar el ya obtenido, al momento de contraer matrimonio. Sin embargo, al igual que en los inicios convulsionados de aquél retoño arrancado de los montes de Ordizia, la vida de Mendizábal no podía estar exenta de momentos de ventiscas y granizo, de acontecimientos que impactarán como meteoros en su personalidad. La dinámica de la vida lo arrastra a San Sebastián primero, para luego, durante la guerra civil, vivir el exilio en Francia, asentándose con toda la familia en Anglet. Finalizada la contienda, que dejara mella en el espíritu de un personaje sensible a los acontecimientos ecuménicos como Mendizábal, regresa a San Sebastián. Así, y aun dejando de lado estos movimientos estratégicos de supervivencia, Mendizábal se nos presenta como una especie de Heródoto de su tiempo, una persona que ansía conocer el mundo asimilando en cada sitio experiencias que luego volcará en sus lares. Además de sus frecuentes viajes a Argentina, también visita diferentes lugares tanto de España como de Europa. Sus recorridos por Europa, con certeza Italia, Suiza y Bélgica, además de su residencia en Francia, enriquecieron sus ideas, ampliaron su visión social de la problemática de fines del siglo XIX. En España, le atraen Andalucía, Aragón, Castilla; sabemos que veraneaba en La Rioja, más concretamente en Viniegra de Abajo, lugar del que debió enamorarse al punto de intentar iniciar algunos emprendimientos económicos fallidos con su yerno por el estallido de la guerra, pero alcanzar a concretar

¹⁴La información de las cartas del archivo familiar presentan una diferencia con la creencia de su familia respecto al sitio donde Víctor conoce a quien sería su esposa. No es un tema que cambie la historia de vida de Mendizábal, pero es necesario dejar abierta la posibilidad de que la conociese en Donosti como también en las playas del Río de la Plata.

en una fundación. En cada sitio veía problemas pero también soluciones, las que atesoraba para cuando sus lugares estuviesen en riesgo. Las cantinas benéficas que observa en distintas ciudades de España son implementadas, como veremos más adelante, en San Sebastián, bajo la supervisión de una hija y con el objetivo que los niños no tuviesen que atender más a sus estómagos vacíos que a sus mentes. Las consecuencias de la revolución industrial y la primera guerra que centrifugaban jóvenes a otros sitios relegándolos en la carrera hacia una adultez consolidada, le lleva a crear becas de estudio, depositar dinero a los mejores educandos (que no podrían disponer hasta la mayoría de edad) y a fomentar viajes a San Sebastián y Madrid entre los niños de su Ordizia natal, con el ánimo de abrir mentes, de zamarrear ideas aquietadas por la parsimonia y conservadurismo propio de esos valles de montaña. Difícilmente podamos hablar de un indiano al referirnos a ese Mendizábal que regresa al País Vasco con una maleta llena de ahorros pero otra desbordada de ideas.

FOTO PREMIADOS

4.- El Colegio y Asilo Euskal Echea. Un momento único

El surgimiento de Euskal Echea, en 1907, fue un fenómeno reclamado pero también moldeado por la coyuntura internacional y rioplatense¹⁵. Era indispensable, pero sus límites eran necesariamente institucionales y la ayuda social, individual y a través de la beneficencia. En un momento en que la ideología liberal y laica lo invadía todo, los vascos impulsan un proyecto pedagógico semi-étnico y de marcado carácter religioso. Víctor Mendizábal, junto a Errecaborde, Jaca, Echayde y otros vascos que habían logrado progresos materiales e intelectuales notables, buscaban conformar un espacio que los preservara como grupo al mismo tiempo que construir un canal de acceso hacia una inserción socio-económica viable, apostando a las actividades rurales que habían catapultado al progreso económico a cientos de vascos. Un currículum educativo en el que aparecen materias ligadas a la producción agropecuaria, pero en el que también tienen su lugar preferente la historia de Euskal Herria, el euskera, el folklore y bailes tradicionales y la religión católica parece apuntalar esta doble funcionalidad. Como hemos notado en distintos pasajes del texto, no podemos dejar pasar aquí que una coyuntura reúne un conjunto de variables y procesos que convergen en un punto o en un momento, pero también un abanico de fuerzas que pueden partir desde allí, según las acciones que alguien realice. Resulta sencillo delimitar coyunturas en el pasado desde la actualidad, observando diferencias en décadas o tiempos más largos con momentos anteriores y posteriores, pero sólo aquellos que tienen una mirada amplia y logran imaginar repercusiones a futuro, aprovechan coyunturas especiales para realizar determinadas empresas. En el caso que nos ocupa, las miradas de Mendizábal sobre la educación y la etnicidad, se juntaron a las de Errecaborde, Jaca, Otaño y Echayde sobre la situación que experimentaban los vascos en el Río de la Plata e imaginaron una salida excepcional, la creación de un colegio y asilo para vascos y descendientes en las afueras de Buenos Aires. No se trató de un emprendimiento imaginado en una mesa de café por un grupo de amigos, ni tan siquiera una empresa que podía redituales beneficios económicos o acaso sociales. Euskal Echea reúne en su génesis un abanico de elementos que aún observados desde el presente resaltan la visión de aquellos euskaldunes que se convertían en líderes sin buscarlo, en faros para sus

¹⁵ Para ampliar sobre el tema ver O. ALVAREZ GILA y M. IRIANNI: "Euskal Echea. Un intento étnico para preservar lo distinto" en *Sancho el Sabio*, 22 Vitoria, 2005, pp. 11-44.

paisanos sin saber que lo eran.

FOTO EUSKAL ECHEA

En ese contexto, en el del potencial conflicto que se insinúan débilmente al interior de la colectividad y con mucha crudeza en la sociedad rioplatense de la primera década del siglo XX, aparecen hombres de la talla de Mendizábal, que perciben desde los Pirineos los rumores e ideas de sus paisanos vascos allende el océano. Tampoco hemos de olvidar, en este contexto, la influencia que tuvo en ello el inicio del auge de los nacionalismos, que pudo incidir también en la orientación étnica que presentó Euskal Echea desde un principio; los ecos de la prédica de Sabino Arana, sumados a los conflictos que se originan al interior de los Centros Vascos desde la propia evolución conformativa que experimentó la colectividad vasco-argentina a lo largo del siglo XIX, debieron ser sin duda un elemento no menor a la hora de definir como objetivo de su acción a la totalidad de los vascos, haciendo abstracción de su origen español o francés. Mendizábal, al igual que el resto del grupo que lidera la conformación de Euskal Echea, tenían como horizonte la paz social, a cualquier precio, aún a costa de atenuar la identidad de los vascos fuera de su patria a un regionalismo que conserva sus costumbres ancestrales y principalmente su idioma. Líderes cuyo desvelo era la educación general visualizada como salida a un mundo que imaginaban camino a conflictos a corto plazo, no podían menos que eludir los conflictos en pos de salidas consensuadas. No es casual que aquella idea de Euskal Echea se conforme y se desprenda del seno del Laurak Bat, sitio que solo reunía a los vascos peninsulares. Resulta llamativo e interesante el marcado apoliticismo de la empresa, acaso buscando reunir el rebaño pirenaico cualquiera fuese la ubicación geográfica de su caserío o pueblo originario. Era, en principio, un apoliticismo que encubría una intención de no politizar, lo que deja al descubierto una intencionalidad política que fue clave para su éxito. No tenemos dudas que un Errecaborde y Jaca tendrían afinidades con sectores políticos locales; de ello dependía la estabilidad social y económica en el sitio donde residían. También hemos dicho que eran conocedores de un avance liberal, anti católico en sitios nuevos como Sudamérica, llegados de la mano de tratados económicos con las potencias mundiales. Sospechaban el nacionalismo que prevenía del crecimiento vertiginoso de las colonias y el nacimiento no menos vertiginoso de movimientos que lo criticaban, al igual que las fuerzas que habían desatado los resultados de la revolución industrial y las primeras organizaciones de los trabajadores. Todo ello, conformaba un cóctel en las mentes de los emprendedores de Euskal Echea, que daría un resultado social que pocos podían visualizar. Había que tomar decisiones y como si ello no fuera poco, por encima de los intereses particulares; decisiones para un rebaño de vascos que se desperdigaba. La llegada del centenario terminó de decidirlos.

5.- Entre Argentina y el País Vasco (1889-1910)

No conocemos los motivos de su regreso final al País Vasco, pero no debemos situarlo antes de comienzos del siglo XX. Aunque sus viajes a partir de 1889 parece fueron frecuentes, no será hasta comienzos de la centuria pasada cuando se asiente de forma definitiva en San Sebastián. Según recuerdan sus familiares, Mendizábal creía estar enfermo y volvía con la necesidad de morir en su tierra. Sin embargo, tras su vuelta sobrevivió más de medio siglo. Como aquel retoño trasplantado muy joven y

fuera de estación, el regreso a su tierra, lluvias y clima, lo mejoró notablemente, le encendió vida para recuperar los años no vividos en los márgenes de los Pirineos y el cantábrico. Pero un emprendedor nunca alcanza el horizonte de lo posible, siempre divisa algo más allá de lo que alcanza a imaginar el común de la gente. De vuelta a un País Vasco que pugnaba en cortar su cordón umbilical con el poder central, participa directa o indirectamente de la puesta en marcha de algunas empresas en San Sebastián: una fábrica de armas llamada “*Ordizia*” y otra dedicada a la fabricación de coches regentada por su hijo Manuel Mendizábal. Emprendimientos que hablan de un Mendizábal que leía con claridad su tiempo, con sus horrores y sus esperanzas. Crear trabajo era también, otro intento de que aquella necesidad que lo obligó a marcharse tempranamente desde un hogar y una región que atravesaban penurias económicas, no le sucediese a ningún otro niño de su pueblo.

Más allá de su labor empresarial, los documentos nos muestran, al mismo tiempo, a un Mendizábal liberal y republicano. Lo económico no le impedía ver lo social, pero tampoco lo político; así, intentando solucionar problemas que excedían lo personal, fue concejal de San Sebastián, alrededor del año 1912. Mendizábal, como muchos personajes notables de la historiografía sobre inmigración, nos vuelve a mostrar un hombre que posiblemente luchó internamente contra sus costumbres y las nuevas ideas. Raramente, aquellos hombres decimonónicos que creen en el progreso ilimitado y la educación como base del crecimiento de sus pueblos, pueden alejarse de la doctrina liberal. Sin embargo, como vimos en etapas anteriores del mismo Mendizábal que se amolda a los tiempos y los espacios, en Buenos Aires intenta alcanzar, siendo un católico no practicante, el objetivo de la educación por medio de los padres capuchinos, en el colegio Euskal Echea de Llavallol.

Sobre el momento en el que Víctor Mendizábal regresa al País Vasco de forma definitiva, no hemos encontrado testimonio documental que lo precise. En un principio, cuando iniciamos nuestra investigación, situamos a Víctor presente en Buenos Aires a principios de 1900 dónde de forma activa toma parte de la puesta en marcha del Colegio Euskal Echea de Llavallol. Posteriormente, la documentación nos presentaba a Víctor y su mujer Catalina en el País Vasco en la primera mitad del año 1889. Este dato junto a las partidas de nacimiento de sus tres últimos hijos nos hacían pensar en un retorno definitivo. Sin embargo, a través de la correspondencia epistolar mantenida con sus progenitores, hemos podido observar como a lo largo de la década de 1890 la familia aún se encontraba asentada en Buenos Aires, dónde los hermanos Mendizábal habían logrado hacerse ya un hueco dentro de la elite empresarial de la zona. Todo hace pensar que será a fines de la década de 1890 cuando Víctor Mendizábal empiece a madurar la idea de regresar al País Vasco, cansado quizá tras casi tres décadas lejos de su patria. En este regreso pudo incidir la reticencia de su padre, ya viudo, a trasladarse junto a sus hijos a Argentina. Tema este que no llevó nada bien el mayor de los hijos, y que a través de varias cartas tras la defunción de la madre, deja en evidencia el propio Víctor.

*“... Gure besoak zabalik zeuden zu amorioz besarcatzeco, zuri guk danok egiten algiñuzen gustoak egiteco, zuk merezidezun gizan, pensatua oso aizetan, !aita etortzen danean olaco ta alaco egingo diauj eta beste milla gauza pasatuak dira gure buruan beti zugan pensamentua ipiñirik, baña gure egiazco emozioa eta fiñtasun gustiak, izaten al dan desengañorik aundierna eramandute, esango banuke bezela Jaungoicoak aztu gaituela.
Jarri zaitez zu gure tokian pisca batean, eta egin itzazu gure pentsamentu batzuek, eta zer esan zenake zuri egingo balizuteke zuk guri egiten diguzuna?...”¹⁶*

¹⁶ Archivo Familiar Mendizábal Gorostizu, carta escrita en euskera por Víctor Mendizábal a su padre el

Su papel en la contratación del cuerpo docente para el Colegio de Llavallol, padres Capuchinos de Lecároz y Siervas de María de Anglet, a lo largo del año 1906 como atestigua una carta remitida por Albaitero al propio Mendizábal, sitúa a este último en dicho año ya residiendo en San Sebastián. Víctor Mendizábal era un hacedor; al regresar al Goierri, se puede decir que aquella comarca ganó una nueva fábrica, una fábrica de ideas y proyectos que se instalaba provisoriamente para multiplicar esfuerzos en esa tierra que le había dado vida, pero también le había robado su niñez. Inquieto, el regreso al País Vasco no significa que lo sedentariza en cuerpo ni espíritu. Todo lo contrario, como ya hemos señalado anteriormente, son numerosos sus viajes, tanto por España como por Europa y América. Los viajes a la Argentina, donde residía parte de su familia (hermanos) y donde seguía manteniendo acciones en las empresas, continuaron.

A las citadas iniciativas empresariales puestas en marcha (fabricación de armas y automóviles) hay que sumar toda una serie de patentes de diferentes utensilios agrícolas, que el propio Víctor veía como productos orientados a mejorar la calidad de vida de los agricultores vascos, así como un mayor rendimiento en los trabajos agrícolas. Productos o mejoras que a bien seguro ya habían sido probados en sus empresas argentinas.

IMAGEN FABRICA DE ARMAS ORDIZIA

Su preocupación por la educación y buena conducta, evidente en su participación en el Colegio Asilo de Llavallol, no sólo estuvo presente en su etapa argentina, de regreso a tierras vascas, sus emprendimientos multifacéticos fueron una constante a lo largo del más de medio siglo. Así en las primeras décadas del siglo XX, creemos que hacia 1920, un huidizo Mendizábal puso en marcha *Laguntasuna* con el fin de facilitar la emigración a América y los contactos o trasvases empresariales hispano-americanos, facilitando la implantación de empresas en América.

Víctor Mendizábal, como líder y hombre que puede ver la vida en forma más amplia y profunda que el común de sus vecinos, no tenía lugar para el ego ni el posicionamiento personal. Conoce sus posibilidades y potencialidades pero no puede dejar de ver el problema y falta de posibilidades en los otros. Así, colabora junto a sus hijas en la gestión y puesta en marcha de las *cantinas escolares benéficas* donostiarras, cuyo objeto era atender a la población infantil necesitada. Según información aportada por sus familiares, su hija Claudia fue una de las fundadoras, aunque colaboraron también otras hermanas. Ya en 1908, se conocía este tipo de cantinas en Pamplona, Bilbao, Barcelona, Madrid y otras ciudades peninsulares, así como en Alemania y Suiza. Mendizábal no pierde tiempo. En 1909 se crean las primeras cantinas en San Sebastián, las de Amara y el Ensanche, siendo las siguientes las de las escuelas Biteri y Antiguo. El objetivo era, y don Víctor lo comprendió desde el primer momento, “alejar a los niños de la calle, evitando el bochornoso espectáculo de la mendicidad, así como asegurar la asistencia a las clases”

Parece claro que Mendizábal fue testigo, pero también analista profundo, del abanico de cambios sociales

y económicos que traía la esperada revolución industrial, cambios tecnológicos revolucionarios, pero también otros que aquella nueva modalidad productiva traía escondidos bajo la capa. El efecto sobre las familias, que traía deserción escolar y mendicidad no eran los únicos, pero sí los que él podía paliar en su zona. La beneficencia corría a su lado, en todos estos sitios, intentando aminorar estos efectos que iban en sentido contrario al interés de los dueños de las empresas de abonar bajos salarios para lograr productos a costos ínfimos y competir en mercados cada vez más darwinistas. Mendizábal lucha como un Quijote contra las inevitables consecuencias iniciales de la multiplicación de las fábricas; en 1911, se crea la Asociación Protectora de mujeres encargadas de las cantinas escolares, sitio donde encontramos a sus hijas, apuntalando su labor. Funcionaban de forma altruista, posiblemente mediante suscripciones, aportaciones de particulares. Mendizábal ideaba proyectos y los iniciaba, pero también motivaba a colaborar al resto de sus vecinos y amistades.

De esa manera, luego imagina y concreta la Fundación Víctor Mendizábal (1943) proyecto que lo desvelaba, en sintonía con su preocupación por premiar y motivar a los estudiantes más avanzados. Con el mismo nombre, *Laguntasuna*, nace una asociación derivada de la Fundación Mendizábal para gestionar los premios y gratificaciones al estudio. Era un hombre visionario y su inteligencia y viajes, le dieron una panorámica que excedía el Goierri y los montes que estaban más allá, incluso los Pirineos y el Ebro, y como veremos luego, también el Atlántico. En Viniegra de Abajo (La Rioja) siguió colaborando con la asociación benéfica de su yerno Nemesio Sangrador (muerto prematuramente en 1938); en un intento de proseguir con tan digna obra, colaboraba con fondos, plantación de arboles, mejora de edificaciones, etc. De personalidad inquieta y modernizante, tuvo intención de montar dos negocios en este pueblo riojano: un aserradero y un secadero de matanza con el objeto de poder ofrecer trabajo a la gente de la comarca. Es altamente probable que no fueran sus pocas fuerzas sino las guerras quienes no se lo permitieron.

6.- Fundación Víctor Mendizábal, su gran obra

Además de lo anteriormente señalado, si por algo destacó este ordiziarra es su labor filantrópica para con los jóvenes del pueblo reflejada en la creación y puesta en funcionamiento de la Fundación que llevaba su nombre. Destinada a premiar a los estudiantes más destacados y con buena conducta a lo largo de su periodo escolar, tenía como fin servir de incentivo para que estos jóvenes optasen por proseguir con sus estudios. Un ejemplo de lo aquí apuntado lo encontramos en el certificado expedido por Isidoro Legaz Sola, maestro propietario de la Escuela de niños, dónde recogía que:

“... Francisco Maiza Urrestarazu, según los datos que obran en los registros de esta Escuela, desde su ingreso a los 6 años de edad hasta esta su fecha de salida, ha observado buena conducta y aprovechado de su enseñanza cuanto sus facultades le han consentido...”¹⁷

Precisamente en uno de los documentos que se conservan en el archivo familiar Víctor Mendizábal habla de las escuelas y el modelo escolar que ha conocido en un viaje a Galicia, donde precisamente la construcción y puesta en marcha de escuelas a partir de las donaciones altruistas de los emigrantes gallegos favorecidos por la fortuna fue común.

“... Mi preocupación de dejar un recuerdo a Villafranca a la que debo mi nacimiento, tuvo su

¹⁷ Fondo Fundación Víctor Mendizábal, [s.c.], Archivo Municipal de Ordizia (Guipúzcoa).

comienzo hace ya muchos años, precisamente con el proyecto no realizado de la creación de una biblioteca, que al tiempo tuvo influencia en mí para llegar a la Fundación de mi nombre, obedeciendo también a la costumbre bastante difundida entre los indianos con vocación para la beneficencia que se puede apreciar en LA OBRA DEL INDIANO POR CASTRILLO, donde se registran casos de suma generosidad que merecen mi profundo respeto y que en Betanzos tuve ocasión de admirar varias creaciones: escolares, de beneficencia y de carácter monumental, propias de un Creso que no se armonizaba con el patrimonio de los Hermanos García autores de las creaciones... ”¹⁸

La *Fundación Víctor Mendizábal*, constituida formalmente a lo largo del año 1943 estuvo en funcionamiento cerca de 20 años; sin embargo, tras su muerte y a pesar de sus recomendaciones a los allegados durante sus últimos años de vida, aquellos premios al estudio se fueron diluyendo. Sus familiares recuerdan cómo en la década de 1960 aún seguían asistiendo grupos de jóvenes ordizarras el día de las regatas a San Sebastián, muestra inequívoca de que los premios seguían concediéndose. Viaje a San Sebastián con motivo de la celebración de las tradicionales regatas de la Concha. Así daba cuenta un periódico de la época de dicho gesto:

VILLAFRANCA DE ORIA

OTRO RASGO. – Merece ser difundido el gesto del ilustre hijo de esta villa don Víctor Mendizábal, de quien esta temporada ya hemos hablado con motivo de su rasgo de hacer donación de cien mil pesetas para la Fundación Víctor Mendizábal; repito que deben conocer todo su caballeroso gesto realizado de llevar a San Sebastián a los diez premiados en el año 1943 por su Fundación, a pasar el día a su cuenta en la capital guipuzcoana, enseñándoles la Diputación, Igeldo, el Acuarium, Pasajes, etc: les llevó a la misa mayor de Santa María, les obsequió con un almuerzo en un acreditado restaurante; les invitó en su casa particular, etc. Estos agraciados son: Pedro Balerdi Múgica, Andrés Huguet Azcona, Eusebio Arruabarrena Imaz, Diego Sánchez Senosiain, José Cruz Mendia Bastarrica, Agustín Barcina Sola, Pedro Garmendia Insausti, Francisco Mugica Imaz, Fernando Alda Abaurre y Cecilio Barcina Sola.

Víctor Mendizábal no descuidaba ningún aspecto de este viaje. Las fotos así lo atestiguan; los premiados asistían a la casa de Víctor Mendizábal con sus mejores ropas para la ocasión. La excursión se iniciaba en Ordizia, donde acompañados por una persona de confianza de Mendizábal subían al tren dirección San Sebastián. Una vez en la capital guipúzcoana, eran recibidos por Mendizábal quién les invitaba al almuerzo en algún conocido restaurante donostiarra, presenciaban las regatas desde el balcón-mirador de su casa. La tarde era aprovechada para realizar alguna excursión por la zona (Igeldo, Pasajes) finalizada la cual emprendían viaje de regreso a Ordizia.

FOTO PREMIADOS

Víctor Mendizábal fue un hombre que el mundo “arrebató” al Goierri cuando aún era niño y para siempre, aunque haya vuelto una y otra vez. Conocía el dolor de dejar su lugar, pero también la enseñanza que se cosechaba en cada viaje, corto o largo, bastase solamente con que aquello permitiese ver otras formas de vida, otros ritmos, costumbres. Las excursiones de los ganadores a San Sebastián o incluso a Madrid, servían para ello, para entrenar y animar a otros ordizarras a convertirse en ciudadanos del mundo. Mendizábal veía en los niños de su comarca potenciales sanadores de los males del mundo, pero para ello tenía que formarlos, llevarlos al aula, convertirlos en lectores y abrir sus mentes a desafíos

¹⁸ Archivo Familiar Mendizábal Gorostizu, [s.c.].

impensables para la persona común. Conforman pues *Laguntasuna*, biblioteca que se deriva de la Fundación creada anteriormente, para que todos los jóvenes del pueblo tuvieran acceso a los libros y un lugar confortable donde encariñarse con ellos. Como si escuchase una vieja y sabia frase que llegaba desde el oriente antiguo, “arregla tu casa y así arreglarás el mundo”, Mendizábal comenzó por su pueblo y su comarca, para luego extender sus brazos e ideas a otras partes de Europa y América.

7.- A modo de cierre

No queremos cerrar estas páginas sin aludir al título de las mismas. Mendizábal, hombre de aldea y de mundo, de Europa y América, muestra a lo largo de su vida las huellas que han quedado de sus emprendimientos, un perfil bajo, un hacedor que desaparece antes que llegue la prensa y que no hizo esfuerzo alguno para dejar una huella de bronce ni en su pueblo, ni en Euskal Echea, ni en ningún otro sitio. Al inicio de esta investigación, como si comenzásemos a correr cortinados para llegar a la humanidad de Víctor Mendizábal, su pueblo natal sólo había destinado a su figura el nombre para un estrecho callejón de 50 metros. El lo quiso así, de ello no tenemos duda. Siempre se corrió a un extremo de las fotos grupales. Esas acciones, como también las de Euskal Echea, cuando los otros directivos invierten fortunas para resaltar sus egos convertidos en monumentaria, los transforman ante nuestra mirada de investigadores en un líder que no quiere serlo, un referente ineludible que no quiere perder parte de su tiempo en homenajes y banquetes, para aislarse en la soledad del intelectual que observa el mundo, lo decodifica y obra en consecuencia, ya en el nivel empresarial como en el social y el político. Es, de alguna manera, el anti indiano que viene a resquebrajar la rigidez de aquél modelo. Es un referente que intuye que la vida es corta y los problemas demasiados para ocuparse de si mismo. Se aísla para actuar, para escribir, para ordenar su familia y su aldea, para intentar enfrentar el presente que lo preocupa y el futuro de esos niños que lo desvela. Irónicamente, se interna en el mar de sus proyectos para convertirse en la isla que une y achica el océano de su comunidad, aquella donde cualquiera puede hacer pie para poder seguir viaje y hasta orientarse en la soledad que rodea el mundo de la inmigración. Se convierte en un naufrago atípico que todo el mundo sabe ubicar, pero que prefiere lanzar botellas al mar con mensajes para rescatar a todos los que pueda, pero nunca lanzar bengalas para ocupar el centro de la escena.

Resumen:

Nos interesa recuperar el proceso de conformación de un líder vasco, Víctor Mendizábal, que no sólo tuvo una actuación personal como empresario, sino también en materia de educación. A priori, la personalidad de este inmigrante ordiziarra nos obliga a repensar el concepto de líder étnico, junto al de líder social y el de simple referente. Se suma a ello, la singularidad de haber tenido protagonismo en América y, a su regreso, en Guipúzcoa. Desde su anonimato y aparente individualismo, Mendizábal siempre ensancha el escenario donde se mueve, zamarreando gente para que vean los problemas que observa con nitidez, invitándolos a que sigan sus emprendimientos. Él mismo se encarga de que estas páginas se enmarquen en una biografía social.

Palabras claves: Líder - etnicidad - comunidad - indiano – promotor.

Summary:

We (interest) want to recover the process of creation of a Basque leader, Victor Mendizabal, who not only had a personal performance as an entrepreneur, but also in education. A priori, the personality of this immigrant Ordizia forces us to rethink the concept of ethnic leader, leading by the social and simple reference. Adding to this, the uniqueness of having prominence in America and, on his return, in Guipúzcoa. Since its apparent anonymity and individualism, Mendizabal always widens the stage where it moves, moving people to see the problems clearly observed, inviting them to continue their endeavors. He himself makes sure that these pages are framed in social biography.

Key words: Leader - ethnicity - Community - Indian - promoter.